



# LA METAEVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

*No existe ninguna norma independiente. Lo primero que preguntaría al usuario un tecnólogo competente en tests de rendimiento: ¿qué porcentaje de examinados quiere que suspendan? Sólo así puede proceder confiadamente el tecnólogo a construir los tests y entregar el resultado solicitado. ¿Provocó el tests los errores de los interesados? (-) El tests es un instrumento peligrosamente flexible cuando se queda sometido a un control político directo.*

*MacDonald.*

## I

Evaluar la evaluación de la investigación en la Universidad de los Andes es un proceso complejo por la diversidad de criterios que tienen las disciplinas. Por eso preguntarse por una metaevaluación de la investigación en la Universidad de los Andes pasa primero por preguntarse sobre qué estándar se realiza esa evaluación. Los baremos diseñados para la evaluación de los diferentes premios, a saber: PEI, CONABA, y CONADES han sido los

instrumentos más cuestionados por los diferentes sectores involucrados en la evaluación; p.e. los científicos "duros" pensaban que debería evaluarse con un baremo único diseñado con los criterios de las "ciencias duras", y a su vez participar como jueces en parte de la comisión de expertos de la evaluación, a más de decidir sobre la calidad y pertinencia de la producción. Apoyados en el rancio criterio positivista según el cual las ciencias sociales y humanísticas podrían tener credibilidad solo si elaboraban sus

J. PASCUAL MORA-GARCÍA.

ULA-Táchira.

investigaciones sobre el efecto de simulación de las ciencias "duras". De alguna manera no hemos tenido suficientemente en cuenta una de las reglas de oro de la evaluación, cual es, la evaluación no es solamente un proceso técnico sino que tiene una naturaleza política y ética. La evaluación no es simplemente un proceso mecánico, consistente en aplicar esquemas o baremos con rigor, sino que está subyacente también el componente esencial de a quién sirve, a quién trata de beneficiar.

## II

En esta misma dirección, el problema del método y las metodologías es otro de los problemas de la evaluación de la investigación en la Universidad de los Andes, y se convierte en un problema capital en el área de las ciencias sociales, pues el formato para la presentación de los Proyectos de Investigación tienen un marcado acento del paradigma positivista, en donde se obliga a presentar las investigaciones en modelos cuantitativos más adecuados para las ciencias naturales. En el caso de la ULA-Táchira, estamos en desventaja competitiva con otras Facul-

tades de la ULA con un marcado acento hacia las ciencias "duras", los proyectos de investigación aprobados por el CDCHT están orientados en las siguientes áreas: Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales, Humanidades. (Cfr. Base de datos del CDCHT los Proyectos de Investigación evaluados 1996-1998) Por eso es necesario que se propongan formatos diversos para las diferentes disciplinas. De hecho la Comisión Humanística del CDCHT, que es el órgano rector de las evaluaciones en el área de ciencias humanísticas y sociales, está subdividida en Sub-comisiones: subcomisión de Ciencias de la Educación, subcomisión de Ciencias Sociales, subcomisión de Ciencias Humanísticas. Pero lamentablemente no hemos podido superar el criterio de tolerancia epistemológica tan necesario para el avance de las investigaciones y el logro de una investigación transdisciplinaria e intersubjetiva. A

pesar de que los epistemólogos más connotados de la Comunidad Científica (Kuhn, Popper, Feyerabend, Lakatos, el segundo Wittgenstein, Toulmin, etc.) han demostrado que las ciencias sociales han dejado de ser las hermanas menores de las "ciencias duras", todavía se observa una marcada dependencia en la forma como se abordan los objetivos de la investigación en la ULA.

Por eso hemos creído conveniente que en presencia de una nueva evaluación de la productividad de los profesores se apunte no sólo hacia el resultado crematístico, sino que podamos incorporar quizá el elemento más trascendente para el mundo académico, como es la discusión epistemológica subyacente.

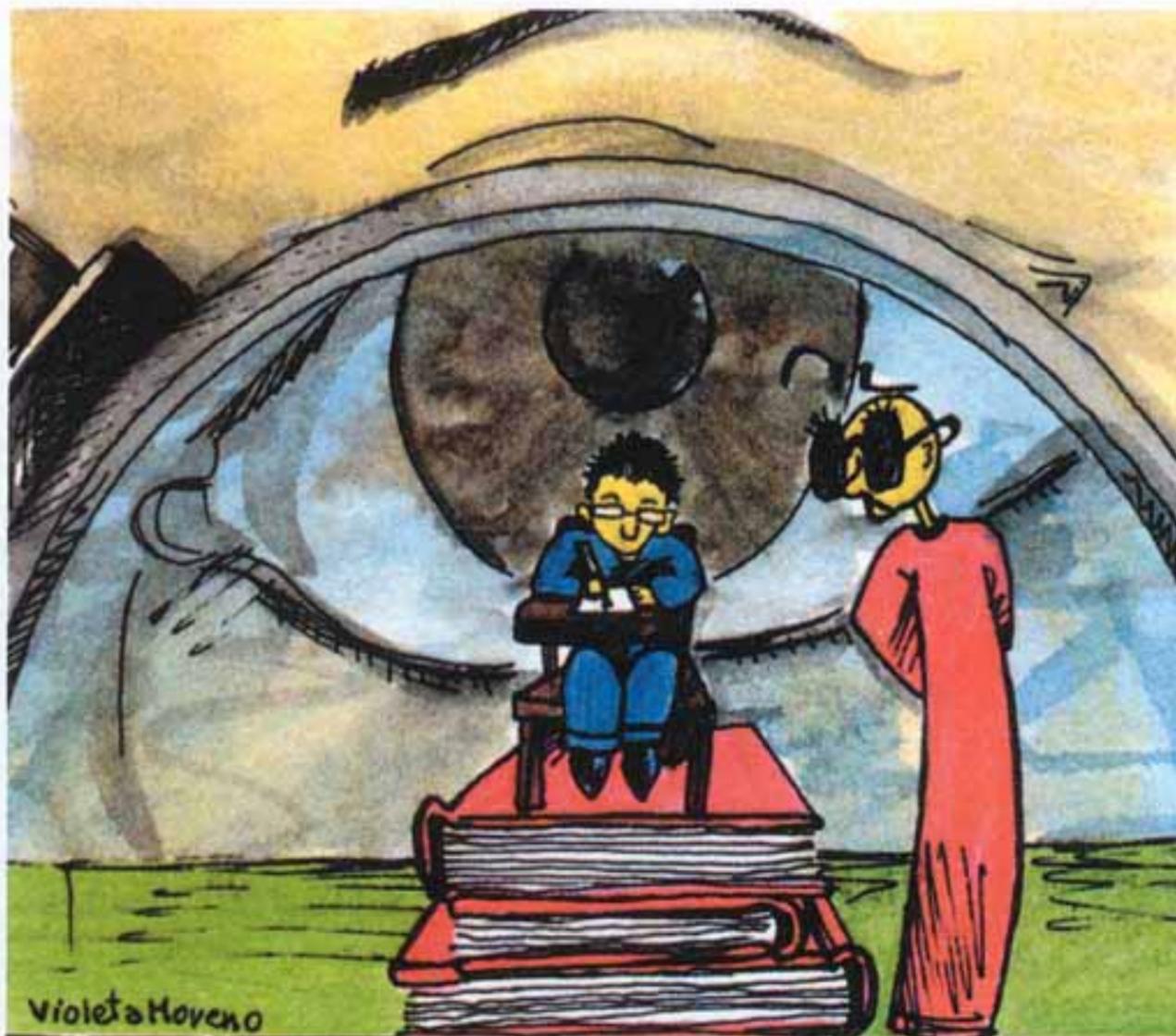
No sea que buscando mejorar y dignificar al docente universitario lo estemos arrastrando hacia una tendencia gerencialista de la educación que pone el acento más en lo liberal que en lo social. Queremos un docente que sea dignificado con justicia y no con limosnas. Apostamos por un docente comprometido con la sociedad, pero no convertido en mendigo. El análisis del problema que plantea la meta-evaluación más que una solución debe estar destinado a deslindar los verda-

deros problemas de los pseudoproblemas.

## III

La política de evaluación de la investigación en las universidades públicas venezolanas desde 1995, cuando se convocó el Programa de Estímulo al Investigador (PEI), respondía a una política interna de la universidad para intentar estimular la productividad en el área de investigación del profesor universitario. El programa debería funcionar cada dos años, por tanto en 1997, se realizó el segundo proceso del PEI. Pero el programa fue suspendido en 1999 porque no se había cumplido los compromisos con los investigadores. Sólo en junio 2001 fue posible convocar de nuevo el PEI, para los lapsos correspondientes al PEI-1999.

Lo cierto es que entre 1997 y 2000 se han realizado cuatro

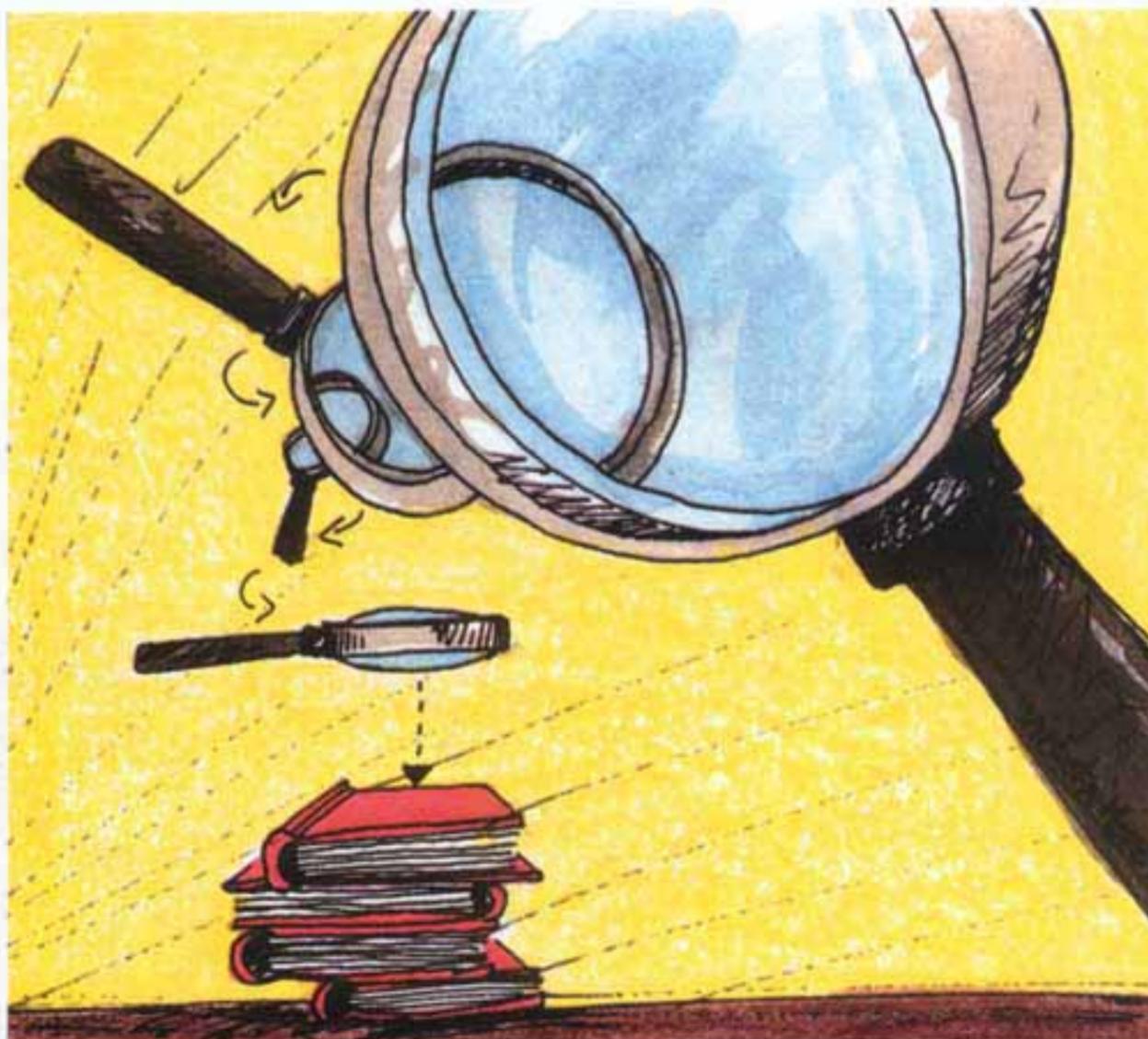


evaluaciones de la productividad del profesor universitario, a saber: PEI-1997; CONABA (1997-1998), CONADES (1998), y CONABA-2000. En un país donde nunca se había estimulado la productividad del profesor universitario, en un corto tiempo se realizaron cuatro evaluaciones, a veces simultáneas, sin dar posibilidad a realizar una metaevaluación en forma sistemática, es decir, poder realizar "la evaluación de la evaluación" (Santos Guerra, 1999:266).

No hubo un proceso que realizara la retroalimentación de la evaluación. Lo cual trajo como consecuencia evaluaciones escasamente aprovechables para generar mejoramiento. Con el consabido error de que "cuando se evalúa mucho y se mejora poco, algo está fallando en el proceso." (Santos Guerra, 1999:266). El metaanálisis que proponemos es diferente al planteamiento que guía las investigaciones experimentales, pues más que buscar la consistencia interna y la validez de las inves-

tigaciones el objetivo es propiciar la reflexión de los programas evaluados. En tal sentido la evaluación se convierte en un proceso democrático de discusión y no una discusión entre expertos, lográndose de esa manera una evaluación intersubjetiva.

En la metaevaluación "no basta interrogarse sobre la calidad de datos que se recogen en el informe o sobre el rigor de los métodos que se han aplicado para extraer información, sino que es preciso preguntarse por la naturaleza de la iniciativa, por la finalidad del proceso, por las reglas éticas que lo han inspirado, por la utilización que se ha hecho de la información, por el control democrático de los informes, por las secuelas que la evaluación ha dejado." (Santos Guerra, 1999:267.)



#### IV

La evaluación de la investigación en la ULA no es sólo un problema de método y metodologías sino también un problema político, como bien lo apuntala Santos Guerra: "las ideas que se aplican a la evaluación son trasladables a la metaevaluación. No es, pues, un proceso esencialmente técnico sino que tiene naturaleza política y ética." (Santos Guerra, 1999:266). Sobre todo debido a

la hegemonía ejercida tradicionalmente por el método científico y las llamadas "Ciencias Duras" sobre las Ciencias Sociales y Humanísticas, en la persona de los últimos mandarines que piensan que hacer ciencia es vestirse de laboratorista. Pareciera ejercer una disonancia cognoscitiva que busca negar el proceso de deconstrucción que viven los paradigmas que guiaron la ciencia de Occidente por centurias. El método científico es un ídolo con pies de barro. En materia de métodos y metodologías no tene-

mos consensos universales, y queremos obligar a nuestros investigadores a que realicen sus investigaciones en forma "entubada", como quien realiza una producción en serie, conviene recordar aquí la frase de Feyerabend quien nos recuerda que "la unanimidad de opinión puede ser apropiada para una iglesia, para las víctimas atemorizadas de algún mito (antiguo o moderno), o para débiles y dispuestos seguidores de algún tirano; la variedad de opiniones es una característica del espíritu objetivo; y un método que estimula la diversidad es el único compatible con una perspectiva humanista." (Feyerabend, 1975:64)

## V

A manera de conclusión conviene señalar que el problema de una metaevaluación de la investigación en la ULA no es sólo nominal, o un sofisma producto de la reflexión del filósofo o del humanista, como a veces parece sugerirlo el "científico". Lo cierto es que la polarización entre ciencias de la naturaleza y ciencias sociales, tal como se planteaba a principios de siglo, es cosa del pasado. El problema no es si las primeras son cultura o si las segundas son auténticas ciencias, sino advertir el riesgo que corren estos saberes al desarrollarse en forma unilateral. Todo lo anterior ha llevado a replantear la necesidad de reconocimiento mutuo, en donde se incorporen categorías que sirvan para pensar la complementariedad de los saberes otrora divorciados.

Filosóficamente el distanciamiento se inició con la desviación de la verdad hacia una concepción objetivista, ontológica, instrumental y empírica del mundo, impidiéndose comprender el llamado de Hölderlin: "poéticamente habita el hombre la tierra". No somos solamente seres calculadores, también somos seres poéticos.

Hoy por hoy, la comunidad científica reconoce el pluralismo metodológico y la tolerancia de los paradigmas, pero conviene señalar el cuidado que debemos tener con los planteamientos de cierta "epistemología postmoderna neonietzscheana", ya que algunos de sus postulados nos pueden hacer retroceder el camino andado. La situación no es degradar todo lo anterior o hacer ver como inútiles los esfuerzos alcanzados hasta ahora, ni proponer el relativismo y escepticismo a lo

*light*, sería jugar a lo ingenuo, sino reconocer que sin una opción inter-transdisciplinaria de los saberes estamos perdidos.

Repensar la evaluación de la investigación en la ULA debe pasar por el proceso de repensar la ciencia y la tecnología. No entraremos aquí a discutir en profundidad tal situación, pero sí nos interesa establecer que heredamos de la Modernidad el proceso de instrumentalización de la ciencia. Todavía existen quienes mantienen viva la idea de que

tecnología significa "ciencia objetivada", definición instrumental que reduce el aspecto más complejo, teórico y originario de la ciencia a un aspecto más pragmático, la tecnología. Conviene que la ciencia recobre su *status quo*, para que junto a la filosofía pueda reiniciar la tarea de vigilancia epistemológica, y participar en el diálogo entre lo científico y lo tecnológico, lo moral-práctico y lo político; porque la supuesta neutralidad valorativa de la técnica, amparada en la máxima de que "todo lo que es técnicamente posible es éticamente necesario", ha traído como consecuencia la eco-depredación. La labor del científico también debe incorporar la arqueología del imaginario social, pues allí se encuentra la genealogía de la cotidianidad; todo científico es, al mismo tiempo, un metafísico y un filósofo, quiera o no admitirlo; si no filosofa explícitamente, lo hará implícitamente. Pero no puede eludir la sustentación de los supuestos epistemológicos sobre los cuales se funda su saber, la crisis que vive el discurso científico radica en gran parte en el olvido de esta característica, ya que en su trabajo acepta o rechaza presupuestos filosóficos en forma más o menos acrítica.

## Bibliografía.

- BENEDITO, V.; FERREE, V; FERRERES, V. S. (1995) La formación universitaria a debate. Barcelona, EUB.
- JIMENEZ, B. (Edit) (1999) Evaluación de programas, centros y profesores. Madrid. Síntesis.
- FEYERABEND, P. K. (1975) Cómo ser un buen empirista: petición de tolerancia en asuntos epistemológicos, Nidditch, P. H. (Coord) Filosofía de la ciencia. Breviarios. F.C.E. México.
- GONZALEZ, A.P. (1997). La evaluación del profesorado, en Domínguez, G. y Amador, L. (Coord) El proyecto Curricular de centro. Una cultura de calidad educativa. Sevilla: Científico-Técnica.
- SANTOS, Guerra. (1999). Metaevaluación: rigor, mejora, ética y aprendizaje. En Jiménez, B. (Edit) Evaluación de programas, centros y profesores. Madrid. Síntesis. Pp. 265-298.
- MORA-GARCIA, J. Pascual (1997) La crisis del saber académico y la investigación en la atmósfera postmoderna. En Rev. Investigación. Julio, No. 3. (Revista del Consejo de Desarrollo Científico-Humanístico y Tecnológico-CDCHT). Mérida, Venezuela.

